

## La poesía: una puerta abierta al mundo interno. La identidad de rol genérico en tres poetisas peruanas\*

Carmen Iora

Centro de Estudios y Publicaciones. Lima-Perú

### Introducción

El psicoanálisis —tanto desde los aportes de Freud<sup>1</sup> como de posteriores autores<sup>2</sup>— ilumina, enriquece y desafía los estudios de género. El concepto de identidad de rol genérico acuñado por Ethel Person y Lionel Ovesey (1983) es un aporte particularmente útil pues acentúa el carácter de construcción psíquica de la identidad de género, construcción tejida en la trama de relaciones culturales con las hebras de los procesos internos e inconscientes del psiquismo.

Elegimos trabajar sobre un discurso específico: el discurso poético pues abre la puerta al mundo interior. (Freud, 1908) Estudiamos la obra poética de tres escritoras peruanas de generaciones diferentes que cubren un período especialmente significativo durante el cual han ocurrido cambios importantes en las relaciones de género: la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. (Giddens, 1992) Estas poetisas son: Blanca Varela (1926), Carmen Ollé (1947) y Doris Moromisato (1962).<sup>3</sup>

En este artículo reseñamos lo encontrado respecto a la vivencia del cuerpo, el deseo, la sexualidad y el sentimiento amoroso que son fundamentales en el proceso de constitución de la identidad y de la identidad de rol genérico. La expresión poética referida al cuerpo, el deseo sexual y el sentimiento amoroso ocupan un papel central en la obra de las tres poetisas.

### El cuerpo: referente central

La teoría psicoanalítica nos permite comprender y valorar el cuerpo como parte intrínseca del aparato psíquico. (Freud, 1923) nos advierte que la vivencia del cuerpo no es experimentada sólo desde su percepción externa; reitera que "El yo es ante todo un ser corpóreo, y no sólo una superficie, sino incluso la proyección de una superficie" (p.2709).<sup>4</sup>

---

\* Este artículo recoge parte del trabajo de Tesis para optar al Grado de Magister en Estudios Teóricos de Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica sustentada en el 2007.

<sup>1</sup> Principalmente *Tres Ensayos de Teoría Sexual* [1905]; *El "Yo" y el "Ello"* [1923]; *La Disolución del Complejo de Edipo* [1924]; *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* [1925]; *Sobre la Sexualidad Femenina* [1931]; *La Femenidad* [1933].

<sup>2</sup> Principalmente los trabajos de Chodorow, Fast, Person y Benjamin entre otros.

<sup>3</sup> Por razones de espacio he preferido, en lugar de obviarlas, poner en referencia a pie de página las citas de poemas de las autoras mayores de cuatro líneas

<sup>4</sup> Esta afirmación está acompañada de la siguiente nota que data de 1927 aparecida en la primera edición inglesa y recogida por López Ballesteros: "El yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente de aquéllas producidas en la superficie del

Nociones como la no ruptura total con la madre como objeto de amor, postulada por Chodorow (1978), o la posibilidad de reformular el paradigma freudiano planteado por Fast (1978) y la perspectiva desarrollada por Person y Ovesey (1983), abren caminos que pueden contribuir a dar cuenta del carácter más abierto del papel del cuerpo en el proceso de constitución de la identidad de rol genérico, que si bien no fue absolutamente negado por Freud tampoco lo desarrolló plenamente en su reflexión teórica, como bien lo señala Breen (1993).

### **El cuerpo: sustrato de las relaciones objetales**

La vivencia corporal está presente desde el recuerdo más primigenio en los textos analizados. Sentir el cuerpo de la madre como "su propia casa", en palabras de Varela,<sup>5</sup> es recordado y expresado en la poesía como experiencia de absoluta indiferenciación. La sensación homeostática dentro del útero y la primera experiencia de indefensión del bebé siendo absolutamente dependiente en términos de sobrevivencia del cuidado materno, principalmente de su rol nutricional, constituye el sustrato sobre el cual se establece la primera relación objetal. En ésta, el carácter traumático de esa separación entre el propio cuerpo y el de la madre, queda en la memoria como lo expresa Moromisato (1999): "cómo la sangre se pega a mis labios y un relámpago jala de mi ombligo, cómo la indeseada asfixia se convierte en una pena que vivirá pegada para siempre a mi garganta." (p. 5).

La intensidad de esta primera relación objetal y, como señala Chodorow (1978), la percepción por parte de la propia madre de la similitud que existe entre ella y su hija, en tanto igualdad sexual de sus cuerpos, pueden ser factores importantes para extender y lentificar el proceso de diferenciación de las mujeres respecto de sus madres.

### **Las diferencias corporales: la necesidad de precisar su papel**

Desde el punto de vista freudiano las diferencias anatómicas juegan un papel central en la constitución de la identidad femenina; la envidia del pene es para Freud un rasgo central de la feminidad.

Para las corrientes que, dentro del psicoanálisis, cuestionan la forma en que Freud interpretó el complejo de castración en la niña, las sensaciones internas del cuerpo y la prefiguración de un espacio interno, (Bassin: 1982), constituyen un referente muy importante en la vivencia del cuerpo en la mujer. Annie Anzieu (1993) ofrece en su trabajo *La mujer sin cualidad* una mirada particularmente atenta a la experiencia interna del cuerpo: "Mi cuerpo está también en el adentro de mí" (p.31) y señala que

"Cuando toma contacto por la vista con el pene masculino, ya desde la edad más precoz, el espacio de su ojo sabe que el pene es el objeto de su deseo." (p.50) Esta aseveración aporta una perspectiva distinta al concepto de "carencia" tan fuertemente afirmada en el pensamiento freudiano. A la vez, desde lo hallado en la poesía analizada es imposible soslayar la importancia de la vivencia de mutilación, pero lo planteado por

---

cuerpo, por lo que puede considerarse al yo como una proyección mental de dicha superficie." (p.2709)

<sup>5</sup> En "Los Pasos" del *Este Puerto existe*, [1949-1959], p. 29.

Annie Anzieu invita a profundizar en la significación de la mutilación, y a precisar la noción de carencia y su relación con la satisfacción del deseo.

Encontramos en la poesía analizada elementos que confirman tanto algunas de las afirmaciones de Freud respecto a la significación de las diferencias anatómicas, como también evidencias de una vivencia más compleja y rica que aportan trabajos posteriores.

Ollé se refiere a una mutilación erótica que asocia a un "desempleo sexual" y al cuerpo mutilado. Dice irónicamente "perder los miembros y conservar los dientes", y luego se pregunta "¿La compasión paternalista es mis señores un atributo decente? (p. 12), lo que podría asociarse a la superioridad que se percibe en los varones, y que, en el contexto de la estrofa, estaría basada en la posesión de un pene. Asimismo, en Ollé es muy explícita la conciencia respecto a los defectos del propio cuerpo que se aviva en la relación sexual con la pareja. Esta conciencia podría expresar igualmente una vivencia de mutilación que una perspectiva freudiana asocia al pudor característico en la mujer. Desde la perspectiva de A. Anzieu (1993) la pérdida de belleza, o la conciencia de las imperfecciones en el cuerpo pueden ser leídas como el temor a que ello haga peligrar la posibilidad de consumar el deseo, es decir de poseer el pene en la cavidad vaginal de su propio cuerpo. Sería más bien un temor a no satisfacer el deseo, más que una vivencia de mutilación en el sentido físico del término. En la poesía de Ollé esta vivencia está muy presente.

En Varela el tratamiento del tema adquiere diversos matices; es reiterada la alusión a la materialidad del cuerpo y su carácter mortal. Lo corporal es tratado en muchos poemas de manera universal sin referirse a un cuerpo sexuado pero también expresa la vivencia de su propio cuerpo, explícitamente femenino en muchos pasajes, y la íntima ligazón entre cuerpo y deseo, desencuentro y encuentro amoroso.

En la poesía de Ollé y de Moromisato, a diferencia de la de Varela, el cuerpo es siempre el propio, el de una mujer. En Ollé está generalmente referido a la vivencia de la sexualidad y en Moromisato es, sobre todo, objeto de contemplación y territorio donde se despliega el juego erótico; pero es también fuente de un profundo sentimiento de melancolía porque al poseer un cuerpo y sexo definidos, no es posible tener ni otro cuerpo ni otro sexo a la vez.

### **Las modificaciones del cuerpo y la constitución de la identidad de rol genérico**

En la poesía de estas tres escritoras la marca del tiempo en sus cuerpos, las modificaciones que producen en su ciclo biológico, nos remiten a las diversas nociones de tiempo en las mujeres, de las que nos habla Julia Kristeva (1993). El devenir cronológico no es sólo ineluctable, sino que al modificarse el ritmo biológico, se modifica la significación del cuerpo de la mujer, para sí misma y para su entorno. La reelaboración de la identidad de rol genérico que supuso la pubertad y la adolescencia es nuevamente reformulada a la luz de la menopausia. La noción de carácter cíclico del tiempo cobra así importancia y significación en la vida de la mujer.

Encontramos en la poesía de Varela una gran riqueza de matices sobre la extrañeza producida por los cambios de la pubertad, las sensaciones y sentimientos

contradictorios que despiertan; y, cómo su recuerdo no sólo caracteriza su primera poesía publicada, sino que regresa más tarde en diferentes momentos.

El poema "Primer Baile", de *Este Puerto existe* [1949-1959] puede asociarse a la pubertad o a una adolescencia inicial en la que la extrañeza de las modificaciones corporales provoca entre rechazo y desconcierto.<sup>6</sup> El recurso a compararse con un simio, grotesco en términos estéticos, con la connotación de cercanía entre animalidad y condición humana, y el de usar el verbo 'transido' que nos remite más bien a tristeza, para hablar del deseo y la alegría expresan bien la vivencia contradictoria de una púber en la que la identidad de rol genérico está en un momento de tránsito, de crisis, al punto de sentir el cuerpo propio y ajeno a la vez.

En la poesía de Carmen Ollé la capacidad de rebelión, de cuestionamiento no cancela una experiencia de represión vivida en la adolescencia.<sup>7</sup>

El poema de Doris Moromisato "Escena de familia/ con mujer adentro", de *Diario de la Mujer Es ponja* (2004a), nos habla del descubrimiento simultáneo del cuerpo y de la sexualidad en la adolescencia.<sup>8</sup>

El relato no explicita pautas morales represivas, pero sí el miedo que produce el despertar de una nueva sensualidad y la vivencia de una interioridad desconocida, ajena, como si fuera habitada por otra persona.

En Varela, y sobre todo en Ollé, el tema del deterioro del cuerpo, finitud y mutilación está fuertemente asociado a la pérdida de belleza y al cambio en la función procreadora de la mujer anunciada por la menopausia. Esta pérdida de belleza y de función biológica es vivida por Varela con una lucidez implacable y con rabia adolorida. En "El último poema de junio" de *Ejercicios Materiales* [1978. 1993], da cuenta de esta experiencia que supone incluso la disolución del cuerpo y la permanencia sólo del recuerdo.<sup>9</sup>

Carmen Ollé nos trasmite un sentimiento de soledad y miedo al abandono, de culpa y de sentirse juzgada en el banquillo, víctima del escarnio: "Hoy la acusada es una mujer de 40: la década de la/ suspensión del flujo y la leyenda" (p.16). *Noches de Adrenalina* (1981) se inicia con una referencia directa al cuerpo a partir de la edad:

---

<sup>6</sup> Se trata de un poema en prosa que empieza con estas palabras: Soy un simio, nada más que eso y trepo por esa gigantesca flor roja. Cada una de mis cerdas oscuras es un ala, un ser transido de deseo y alegría. ...Soy, indudablemente, el que se oye, respirando, tejiendo para atrapar el acto, el testimonio erizado de ojos y lenguas todavía temblorosos, todavía con recuerdos. (p.43)

<sup>7</sup> "Se crece en la cólera./ ... ante la impostura de una lección de piano/ o un paraíso de estética decimonónica" (p.14). A renglón seguido dice: "hay para esto masturbaciones secretas que son éxodos/ solitarias defenestraciones a la luz de la lámpara" (p.14). Alude al descubrimiento de la sensualidad y la curiosidad que la alimenta en contradicción con las pautas impartidas frente a lo sexual: "con la pulcritud de los besos de la cintura/ para arriba/ y los dedos rozaron su vulva la humedad de niña/ todo que es un vicio un convite de curiosidad (p.38).

<sup>8</sup> Desvistes tu cuerpo/ palpas en silencio el origen de tus pechos, / no te detiene el ruido de sus voces/ avanzas sigilosa hacia la punta de tu miedo. (p.15-16)

<sup>9</sup> Y así la flor que fue grande y violenta se deshoja y el otoño es una torpe caricia que mutila el rostro más amado.

Fuera, fuera ojos, nariz y boca. Y en polvo te conviertes y, a veces, en imprudente y oscuro recuerdo. (p.166)

“Tener 30 años no cambia nada salvo aproximarse al ataque/ cardiaco o al vaciado uterino”. (p.7)

Nostalgia y admiración ante el cuerpo que no ha perdido completud: “Una suerte de arquitectura es poseer un cuerpo completo” (p.16). Ollé no sólo se refiere a lo que se pierde por deterioro. La incompletud del cuerpo es mencionada en su doble significación de cuerpo que se deteriora, pero también de cuerpo que ha sufrido una mutilación simbólica: Tuve que hablar de la mutilación erótica/ ahora hablo del cuerpo mutilado: / el INNOMBRABLE (p.12)

En un verso muy breve Ollé sintetiza la experiencia del deterioro físico, pero también de la pérdida psíquica: “el espejo no sólo destruye lo que el tiempo” (p.25).

En Moromisato encontramos una sola alusión al paso del tiempo en el poema “En mí encuentro el infinito. La prisión son los otros, el mundo, la sociedad” constata: “El tiempo devora mi cuerpo/ materia a la que me aferro, aquí/ sentada” (2004a, p.17).

### **La vivencia del deseo, la relación sexual y el sentimiento amoroso**

La vivencia del deseo sexual está expresada con intensidad y, junto a la vivencia del cuerpo, acompaña el conjunto de la obra de estas tres escritoras. Hay en los poemas una fuerte afirmación del deseo como algo que surge de sí mismas.

Es marcado, en Varela, el énfasis en el carácter interno de la vivencia de deseo. La irrupción del deseo, aludida rápida y contradictoriamente por Varela en “Primer Baile” vuelve en [No sé si te amo o te aborrezco] de *Valses y otras Falsas Confesiones* [1964-1971]<sup>10</sup>

En “Canto a Babel” de *Canto Villano* [1972-1978], hay una alusión breve pero directa al deseo despertado por la mirada de un otro, deseo a la vez fugaz.<sup>11</sup>

En el poema “Ejercicios Materiales” del poemario del mismo nombre [1978-1993], encontramos una alusión a la contemplación del propio cuerpo con un lenguaje a la vez directo e intensamente simbólico.<sup>12</sup>

Este mismo poema nos remite a esa inagotable y a la vez inasible relación entre lo interior y lo exterior de toda experiencia humana, “convertir lo interior en exterior sin usar el cuchillo” (p.177), y aplicable por ello a la dimensión de la sexualidad.

En *Concierto Animal* [1999] vuelve la mezcla de mortalidad del cuerpo y la mutilación del deseo: “Morir cada día un poco más/ recortarse las uñas/ el pelo/ los deseos...” (p.235).

---

<sup>10</sup> Vienes entonces desde mis entrañas/ como un negro dulcísimo resplandor/ así de golpe/ ...el deseo” (p.94)

<sup>11</sup> “que a veces/ me despierta una mirada/ que ávidamente se traga la oscuridad/ y que esos ojos azules son restos de alguna luz/ restos de algún naufragio/ signos del deseo/ y de la agonía del deseo” (p.159).

<sup>12</sup> así caídos para siempre/ abrimos lentamente las piernas/ para contemplar/ bizqueando/ el gran ojo de la vida/ lo único realmente húmedo y misterioso de/ nuestra existencia/ el gran pozo/ el ascenso a la santidad/ el lugar de los hechos. (p. 178-179)

Para definir el deseo, Ollé recurre en *Noches de Adrenalina* a Bataille: "Bataille me gusta. Es alguien que uno puede leer. /.../ nos habla como un hombre que sufre con la carne chamuscada/ por el deseo que es ilimitado" (p.14) y líneas más abajo denuncia cómo el deseo de las mujeres es definido por otros de acuerdo al patrón patriarcal: "en algunas sociedades viriles todo se confabula/ para que otros hablen de nuestro deseo lo designen/ se retuerzan sobre ese 'valor objeto'/ y nos definen para siempre inválidas" (p.14). Para esta poeta lo corporal fisiológico está estrechamente ligado a la experiencia amorosa, sensual, sexual, existencial: "Amor – suciedad de las partes – regocijo de los genitales." (p.27). El cuerpo es experimentado como ajeno o como definido en función del deseo del otro.<sup>13</sup>

La referencia a la sensualidad es abierta y la relación sexual aparece como lugar de reconocimiento del cuerpo, aunque persista depender y ser para el deseo del otro.

En Doris Moromisato encontramos, como señala Reisz (1999) refiriéndose al poema "A este cuerpo enamorado" (1988), un acento autocelebratorio. El cuerpo está presente en cuanto objeto de amor y deseo.<sup>14</sup>

Sin embargo, aunque el clima de la descripción es de autocomplacencia, tiene un acento melancólico; deja entrever un sentimiento de fragilidad y de atadura. Amor y desesperanza conviven. Estos rasgos recorren la poesía y la reflexión de Moromisato.

El último poema de su libro más reciente (2004a), "Anatomía de un sueño", nos remite a una percepción de sí misma y de su cuerpo marcada por la tristeza: "Mi imagen en el agua/ sólo es el reflejo/de un sueño. / Derrotada aspiro aire/ Vocación más triste que este cuerpo/ No hallaré/ —materia nacida hembra—/ palabra más triste no hallaré/ materia/ sólo materia" (p.89).

Las relaciones de género revisten una particular significación en las relaciones sexuales. Con frecuencia es en este tipo de relación que las nociones más internas de la identidad de rol genérico afloran tanto en la mujer como en el varón. Se produce un encuentro (o desencuentro) entre las pulsiones sexuales y las pautas culturales que modulan comportamientos del hombre y la mujer.

En Blanca Varela la relación sexual expresada en su poesía es siempre heterosexual. Lo erótico está sugerido pero no es tratado en forma tan explícita como en las otras dos poetas, salvo en poemas más recientes en los que se expresa una vivencia de placer y de encuentro. En los poemas que, intuimos, se refieren a la relación sexual, encontramos desde su primer poemario una expresión de dolor, de ausencia, de vaciedad. En "Los Pasos" de *Este Puerto existe*, [1949-1959], al describir las características de los pasos que se dan por la vida, Varela dice en una mezcla de ironía y sufrimiento: "Hay otros. Cada uno de ellos da dolor, / y el del amor es hueco, desdentado, /alimento pesado que me arroja en el más negro llanto (p.29).

---

<sup>13</sup> escojo la *desnudez*/ No puedo contemplarla sino gracias al espejo o en sus ojos/ ... / él es el autor del instante en que mi cuerpo es su placer/ y apenas iluminada por la lámpara esta desnudez no es/ sino del deseo. (p. 33).

<sup>14</sup> Amo este cuerpo que me ata. / El pezón erguido sobre el pecho triste/ La breve amargura de su boca/ El tierno desamparo de sus pies./ Amo este cuerpo que me atrapa y el espejo/ Donde ese cuerpo se refleja y se hace uno/ El bello abismo de su sexo/ Su dulce continencia/ Su fondo azul, / El clítoris mojado que medita. / Amo este cuerpo que me ata y me condena... (p. 25)

En poemas más tardíos como "Juego amoroso", de su último poemario *El Falso Teclado* [2000], lo erótico comienza a estar más explícitamente expresado, la referencia a lo lúdico y exploratorio del encuentro, aparece sin embargo descrito con distancia; se sugiere la pasión, nombrada impersonalmente.<sup>15</sup> En el poema "El Otro", publicado en *Hueso Húmero* N° 41 (2002), Varela expresa de manera muy personal la vivencia de la pasión en la relación sexual. Lo erótico está aquí mucho más explícito y en una relación de reciprocidad que nos remite a una expresión más activa de su propia sexualidad.<sup>16</sup>

Carmen Ollé describe en *Noches de Adrenalina* (1981) sus vivencias en el terreno de la relación sexual, incluso en vivencias tan intensas como el orgasmo o la primera relación sexual, en un estilo casi notarial.<sup>17</sup>

Sólo en dos versos de ese poema expresa un sentimiento, el miedo: "El miedo se mezcla a la cópula como un regocijo" (p.14), "el orgasmo es al miedo como a una cerradura/ de acero" (p.49). Busca expresar abiertamente su deseo y saberlo satisfecho por la pareja: "con la risa que desconcierta accedo al miedo en la / tonalidad crispada de sus ojos cuando él representa/ mi deseo con sus gestos y me contiene. (p.35)

En Moromisato, la relación sexual combina la pasión con la extrañeza ante lo nuevo, la exploración corporal con la sensación de pérdida de dominio sobre el cuerpo.

La relación erótico/amorosa es homoerótica en las poesías de Moromisato. Se expresa explícitamente en "Para amarte también" <sup>18</sup>

En la poesía de Moromisato, como se ha señalado, la relación sexual se da en términos homoeróticos. No pareciera haber en la vivencia de la sexualidad de esta poeta un cambio de objeto que la oriente hacia una relación heterosexual. No encontramos, sin embargo, en su expresión poética ninguno de los caminos alternativos que Freud (1931) describió en su trabajo sobre la sexualidad femenina, pues no reconocemos en ella ni la negación de su sexualidad, ni la afirmación de una identidad masculina. En este sentido encontramos más explicativo el curso de la reflexión iniciada por Freud en *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (1905) sobre la necesidad de "aflojar los lazos entre pulsión y objeto" (p. 134), que al introducir la noción de la contingencia del objeto permite una mirada menos rígida por lo que podría llamarse la norma. De hecho, el propio concepto de "Edipo completo" (Freud, 1923b) expresa también una percepción compleja de los procesos de identificación y elección de objeto que se desarrollan en la conflictiva edípica.

---

<sup>15</sup> "párpado sobre párpado/ labio contra labio/ piel demorada sobre otra/ llagada y reluciente/hogueras/ eso haremos a solas." (p.252)

<sup>16</sup> hoy te digo/ no con palabras sino con olvido/ que el único lugar donde has estado vivo/ es en mi cuerpo y yo en el tuyo/ disfrazada garra del amor/ guante de sangre/ vuelco del alma en pleno vuelo (2002, p. 44).

<sup>17</sup> no dejé de ser virgen entre aires bucólicos o bosquecillos/ de pinos/ dejé de tener himen como de tener amígdalas en una operación/ de dos horas/ me afeité las axilas los vellos de las piernas. (p. 20)

<sup>18</sup> Para amarte, debió engendrarse en mí la duda/ de qué color tus pezones cuál su textura entre mis/ labios de qué profunda materia tu vulva tu filuda lengua/ qué caprichos qué arco iris nacerían en tu cintura qué decibeles/ para tus orgasmos (2004a, p. 28)

La relación sexual puede o no estar vinculada al sentimiento amoroso. Este vínculo está explícitamente presente en la poesía de Blanca Varela y en la de Doris Moromisato; rápidamente aludido en poemas posteriores de Ollé.

Para Varela el amor y el tiempo están en estrecha relación. En "Victoria", de *Luz de día* [1960-1963] escribe: "Amor, / paisaje que el tiempo corrige sin tregua". (p.88

Carmen Ollé deja entrever los sentimientos vinculados a la relación sexual, en un tono marcadamente melancólico en su segundo poemario, *Todo Orgullo humea la noche* (1988. Dice en "Las personas creen en la sabiduría": "He amado menos de lo que supe amar, / en las tardes es el silencio; de noche, el silencio/ y el sueño" (1988, p.12).

En "Amor me mueve y me hace responder" de este mismo poemario, Ollé dice: "Todo nuevo amor refleja la carga eléctrica de un viejo y conocido/ circuito: felicidad frustración" (p. 17).

En la poesía de Moromisato la relación sexual y el sentimiento amoroso están permanentemente vinculados. Esta presente el sentimiento de no merecimiento que encontramos expresado en el poema "Autopista".<sup>19</sup>

## Conclusión

El análisis de la obra poética de las tres escritoras demuestra que la relación entre vivencia del cuerpo, del deseo, de la relación sexual, de los afectos involucrados en esas vivencias y la identidad de rol genérico no es mecánica ni unilateral. El interjuego entre vivencias internas y determinaciones culturales, entre conciencia crítica respecto de éstas y los afectos que mueven a las personas es mucho más diverso y complejo.

X Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis:

Eros, amor y sexualidad. Actualidad Psicoanalítica realizado en Lima, 26-28 de octubre 2007.

## Referencias Bibliográficas

Anzieu, A. (1993) *La Mujer sin Cualidad. Resumen psicoanalítico de la feminidad*, Madrid: Biblioteca Nueva. (trabajo original publicado en 1984)

Bassin, D. (1982) Woman's Image of Inner Space: Data Toward Expanded Categories. *International Review of Psycho-Analysis*, 9: 191-203.

Breen, D. (Ed.). (1993) *The Gender conundrum. Contemporary psychoanalytic perspectives on femininity and masculinity*, London and New York: Routledge

Chodorow, N. (1978) *The Reproduction of Mothering*, Berkeley: University of California Press.

---

<sup>19</sup> "¿Qué hice para merecerte?/ De todo lo malo algo/ debí hacer bien/ para que los cielos me premiaran/ con tu bondad./ Amor no conozco sino el amor de estar presa de ti." (p. 73)



Fast, I. (1978) Developments in Gender Identity: the Original Matrix *International Review of Psycho-Analysis*, 5: 265-273.

Freud, S. [1905] *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (Traducción de José L. Etcheverry) Buenos Aires: Amorrortu editores, V. 7, pp.10-224.

\_\_\_\_\_ [1908] *El Poeta y los Sueños Diurnos* (Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T. II, pp. 2343-2348.

\_\_\_\_\_ [1923] *El "Yo" y el "Ello"* (Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T. II, pp. 2701-2728.

\_\_\_\_\_ [1924] *La Disolución del Complejo de Edipo* (Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T.III, pp.2748-2751.

\_\_\_\_\_ [1925] *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T.III, pp. 2896-2903.

\_\_\_\_\_ [1931] *Sobre la Sexualidad Femenina* (Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T.III, 3077-3089.

\_\_\_\_\_ [1933] *La Femenidad en Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* Traducción de López Ballesteros), Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, T. III, pp.3164-3178.

Giddens, A. (1992) *The Transformation of Intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies*, Stanford, California: Stanford University Press.

Kristeva, J. (1993) El Tiempo de las Mujeres En *La nuevas enfermedades del alma*, Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 185-205. (trabajo original publicado en 1979)

Moromisato, D. (1988) *Morada donde la luna perdió su palidez*, Lima: Cuarto Lima editores.

\_\_\_\_\_ (1998) Estado de melancolía. La otredad en la escritura En Marcela Robles (Ed.) *A imagen y semejanza*, (pp. 61- 77) Lima: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1999) *Chambala era un Camino*, Lima: NoEvas Editoras.

\_\_\_\_\_ (2004a) *Diario de la Mujer Es ponja*, Lima: Ediciones Flora Tristán.

Ollé, C. (1988) *Todo orgullo humea la noche*, Lima: Lluvia Editores.

\_\_\_\_\_ (1992) *Noches de Adrenalina*, Lima: Lluvia editores. (Primera edición en 1981 por Cuadernos de Hipocampo).

Person, E. S. (Ed.) (1999) *The Sexual Century*, New Haven CT: Yale University Press.

Person, E. S. & Ovesey, L. (1983) Psychoanalytic theories of gender identity En E.

Person, (Ed.) *The Sexual Century* (pp.55-71), New Haven and London: Yale University Press.

Reisz, S. (1999) De mujer a mujer, fragmentos de un discurso amoroso ginocéntrico. *Hueso Húmero*, 34: 55-73.

Varela, B. (2001) *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida (1949-2000)*, Barcelona: Galaxia Gutemberg/ Círculo de lectores.

\_\_\_\_\_ (2002) Poemas, *Hueso Húmero*, 41, 42-45.